

ENCUENTROS DE ORACIÓN
Adviento 2019



**AL ENCUENTRO
DEL QUE VIENE**



AL ENCUENTRO DEL QUE VIENE

MOTIVACIÓN

Adviento significa “venida”. Es el Señor quien viene..., quien siempre está viniendo. Es el Hijo de Dios que vino por primera vez, humildemente, “nacido de mujer”, que se hizo carne como nosotros por amor. Y es Aquél que viene cada día, de tantas formas, y que se pone a caminar junto a nosotros por el sendero de la vida, y nos guía, siempre de nuevo, a su **ENCUENTRO** que nos salva.

El Señor siempre viene a nuestro encuentro, es un **Dios en misión**. Por eso, no basta decir que “está” con nosotros. Los árboles, los muebles de la casa también “están” aquí o allí. De nuestro Dios hay que decir siempre que “viene”, con deseos de abrazarnos, de acogernos, de hacerse cargo de cada uno de nosotros. Nos ilumina, nos perdona y nos fortalece con su Espíritu para que hagamos eso mismo con nuestros hermanos, sobre todo con los que sufren por tantas causas...

Adviento expresa este dinamismo de Dios que nos invita a **compartir su sueño de felicidad para todos**.

CANTO DE ENTRADA Ven, Señor, no tardes

VEN, VEN SEÑOR, NO TARDES,
VEN, VEN, QUE TE ESPERAMOS.
VEN, VEN SEÑOR, NO TARDES,
VEN PRONTO, SEÑOR.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo sin paz no ve,
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.



Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta cielo,
al mundo le faltas Tú.

1 EL SEÑOR VINO

Evangelio de san Lucas, (Lc 2,10-12).

REFLEXIÓN

La figura de un niño recién nacido, que encontraron los pastores acostado en un pesebre, representa para el mundo entero la **apuesta de Dios por nosotros**.

Él se hizo vulnerable. Se puso en nuestras manos. Manifestó su deseo por nosotros haciéndose un niño necesitado de todo. Quien no carecía de nada decidió nacer y vivir pobre para mover nuestras entrañas con su locura de amor.

Con Jesús, Dios se ha comprometido con nuestra humanidad herida, desesperanzada..., y nos ha traído la Buena Noticia de hacer nuevas todas las cosas.



“El Hijo de Dios se hizo hombre para que los hombres lleguemos a ser hijos de Dios”.
Recuerda que el Señor vino por ti y por mí:
¡Feliz novedad!

MEMORIA AGRADECIDA

En este tiempo de Adviento una de las actitudes que se nos invita a cultivar es la **GRATITUD**. Es preciso hacer memoria de tanto bien como Dios nos ha hecho al hacerse uno de nosotros, y celebrarlo con una desbordante alegría agradecida que contagie a todos el gozo de ser objeto de tanta misericordia y tanta solidaridad.

Agradecer este bendito gesto es la **esperanza de nuestra civilización**, porque el agradecimiento es respeto, es dar y recibir, es sentirse libre, es crecer, aceptarse a uno mismo. Dar las gracias genera energía, es un sentimiento único lleno de paz y de alegría, una demostración de amor en la sencillez de nuestro día a día. El agradecimiento verdadero conlleva un auténtico sentimiento de gozo que transforma nuestra vida.

¿Cómo es tu gratitud?, ¿es espontánea y sincera?, ¿nace de la humildad y la sencillez?

¿Cuándo ha sido la última vez que en lo más hondo de tu corazón ha resonado con fuerza la palabra GRACIAS?

¿A qué esperas?

ESTA MEMORIA AGRADECIDA ME COMPROMETE A...



Salmo del Amor de Dios conmigo

(adaptación del Salmo 136)

Te doy gracias, Señor,
Dios de todo,
porque en todo lo mío
Tú intervienes,
porque **es constante y eterno**
tu amor conmigo.

Tú haces grandes
maravillas:
la potencia del Universo,
el misterio de la Vida,
la fuerza del Amor,
mi propio ser...
porque **es constante y eterno**
tu amor con todo
y también conmigo.

Cuando no tenía fuerzas
me abriste el camino:
pasé y fui salvado por Ti;
sentí en mi vida una vez más
que **es constante y eterno**
tu amor conmigo.

Me llevas al desierto,
pero vienes conmigo,
me sacas... y me guías a tu
estilo, haciendo brotar fuera
todo lo bueno que en mí
Tú pusiste escondido.
Rompiste mis cadenas
y viniste conmigo;
y yo, a tientas descubría
por qué **es constante y eterno**
tu amor conmigo.

Tú me das, Señor,
el pan que necesito,
el pan que me da vida,
y aunque me canso... ¡Vivo!
Si recuerdo mi historia...
has puesto en cada instante
el pan que necesito.
No me dejes
ahora que estoy cansado,
hazme experimentar

**que es constante y eterno
tu amor conmigo.**

Leed en vuestra historia
la salvación que Él hizo,
la salvación concreta
que Él realiza hoy
con vosotros y conmigo...

Y a todos nos regala
el don de pronunciar:
**te doy gracias, Señor,
porque es constante y eterno
tu amor conmigo**



2 EL SEÑOR VIENE

Evangelio de san Lucas 24, 13-16

REFLEXIÓN

El Señor sigue viniendo cada día con deseos de encontrarse con nosotros. Se hace presente en los acontecimientos cotidianos, en la oración, en los otros, especialmente en tantos rechazados por nuestra sociedad que se quedan tirados en las cunetas..., en su Palabra, en la Eucaristía... ¿Somos capaces de reconocerlo?

Dejemos que Cristo nazca en nuestro corazón hasta llegar a hacerlo visible, real, en medio de un mundo que ha decidido vivir como si no existiera.



GENEROSIDAD VIGILANTE

La presencia del Señor en nuestras vidas nos llama a una vigilante **GENEROSIDAD**. La capacidad de darse de un Dios encarnado es nuestro modelo y referencia: el ser capaz de dar sin medida; dar tu tiempo, tu cariño, tu vida. Darse sin precio ni condición, sin negociación ni reserva, **para construir el Reino**, para formar parte de su proyecto, como hizo **María** abriendo de par en par las puertas de su vida, dejándose vaciar para llenarse del otro.

Esa generosidad nos hará experimentar el gozo de trabajar por los demás aunque no nos paguen, de hacer favores que no se devuelven, de cambiar situaciones injustas, acariciar necesidades, crear espacios de acogida para escuchar y acompañar soledades. La alegría de estar convencida de que otro mundo es posible.

¿Recuerdas ese momento en que te diste sin precio ni condición, de manera sencilla, sin publicidad? ¿Qué sintió tu corazón?

Hay que vivirlo más veces.

ESTE ADVIENTO ME COMPROMETO A DAR... ME.

CANTO *Quiero decir que sí*

Quiero decir que sí, como Tú, María,
como Tú un día, como Tú, María.

Quiero decir que sí, quiero decir que sí.
Quiero decir que sí, quiero decir que sí.

Quiero negarme a mí, como Tú, María,
como Tú un día, como Tú, María.

Quiero negarme a mí, quiero negarme a mí.
Quiero negarme a mí, quiero negarme a mí.

3 EL SEÑOR VENDRÁ

Apocalipsis, 22, 7 y 20



REFLEXIÓN

El Señor nos prometió que culminará la obra buena que ha comenzado en el mundo y en nosotros. Esa promesa funda nuestra esperanza de felicidad. ¿Te acuerdas del Sermón de la montaña? Ese nuevo estilo de vida que nos propone Jesús, ese **camino de felicidad** nos sorprende: los humildes, los pacientes, los que confían en el Señor, los que viven según la voluntad del Padre, los misericordiosos, los de corazón lleno de amor, los que siembran la paz que solo Dios da y los perseguidos por la fe serán felices, serán santos.

¿Nos atrevemos a soñar con Dios un mundo verdaderamente fraterno, una sociedad de amor, justicia y paz? Manos a la obra.

La felicidad que todo corazón desea, y que solo Dios puede colmar, la comenzamos a vivir los discípulos seguidores de Jesús.

Ser FELICES al estilo de Jesús es el inicio de las bienaventuranzas del cielo.

ESPERANZA CIERTA

La **ESPERANZA** es una virtud que se puede aprender y tiene muchos “lugares de aprendizaje”.

En el silencio. Cierra los ojos y déjate abrazar por el Señor; siente cómo habita en ti, su aliento cálido, su amor incondicional..

En la alegría. Esa alegría profunda que ensancha un poquito el corazón te permite caminar, plenamente confiada, solo cogida de la mano de Dios. Y te sientes feliz.

En la vida comprometida. Ofrece tus manos, tu voz, tu tiempo... para trabajar sin barreras, para gritar sin miedo, para amar sin medida, sin límites, sin condiciones.

En el caminar. Siente las huellas del Señor junto a las tuyas en tu peregrinar. No vas solo. Y también te acompaña la comunidad.

¿Cómo andas de esperanza?

¿Cuáles son las dificultades que me impiden vivir con esperanza?

¿QUÉ COMPROMISO ME PIDE HOY A MÍ LA ESPERANZA?

ORACIÓN A SANTA MARÍA

Madre, tú que sabes como nadie
lo que significa fiarse de Dios,
tú que esperaste fielmente la llegada
de la hora de Dios en tu vida,
tú que fuiste pobre y sabes
lo que Dios ama a los pobres,
vuelca sobre nosotros tu inmensa ternura
de Madre, para que sigamos tus pasos,
nos sintamos protegidos por ti,
amados de Dios nuestro Padre,
y sepamos amar a los hermanos.
Amén.

CANTO FINAL *Santa María de la Esperanza*

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA:
MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA (2)

Nos diste al esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas;
y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.

Brillaste como aurora del gran día;
plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta,
queremos la llegada de su Reino.

Viviste con la cruz de la esperanza,
tensando en el amor la larga espera;
y nosotros buscamos con los hombres
el nuevo amanecer de nuestra tierra.





AL ENCUENTRO DEL QUE VIENE
ENCUENTROS DE ORACIÓN
Adviento 2019